

Imprimir

Este artículo se inspiró en una conversación que escuché en un café, donde un grupo de jóvenes dialogaba sobre las elecciones que vienen, y decían que no se puede perder lo que tanto había costado ganar en 2022.

Si hubiera la certeza de elecciones limpias, luchadas con ideas, ganadas por la mejor propuesta y los mejores candidatos, el Pacto Histórico sería un contundente ganador en Senado y Cámara, y en la primera vuelta para elegir nuevo presidente de la república.

Una mujer contra ocho

El “debate” de RCN y El Tiempo con las cabezas de lista al Senado, fue el espejo del espantoso ambiente creado por la oposición contra el Pacto y los no elegidos.

Una mujer enfrentó a ocho contradictores. Ella, Carolina Corcho, los superó desde la primera pregunta. El “debate” dejó claro que la oposición tiene dos estrategias que se anulan entre sí: cero propuestas porque el propósito es volver a poner las cosas como estaban hasta el gobierno de Iván Duque; y cero propuestas porque estas tendrían que ser superiores, más profundas y de mayor contenido que las del progresismo, es decir, reformas sociales y del Estado más radicales, y una economía que debe profundizar la reindustrialización desde la economía de la innovación, algo que no procesa el neoliberalismo.

El progresismo hay que entenderlo afín a las ideas de la social democracia, con una diferencia: los progresistas tampoco son anticapitalistas, pero sí antineoliberales; mientras el error de la social democracia fue considerarse en lo político socialdemócrata, en lo económico neoliberal, en lo global europeos amparados por el escudo estratégico de Estados Unidos, con lo cual la gran unidad europea terminó empujada a la guerra entre Rusia y Ucrania que deja negocios para los fabricantes de armas, pero ruinas, dolor y lágrimas en la población.

¿Elecciones transparentes?

La oposición al progresismo es precaria en pensamiento y en proyecto de nación. De ahí resulta otra acción: ganar las elecciones interviniendo el escrutinio de votos a través de una empresa privada cercana a la que hizo el escrutinio en las recientes elecciones en Honduras.

En la intervención del presidente Petro, el lunes 23 de febrero, cuando presentó el nuevo pasaporte, dijo que la misma empresa privada que tiene la base de datos de los pasaportes, también haría el escrutinio de las elecciones para Congreso y la Presidencia de la República.

Explicó como hicieron fraude en 2022 y la evidencia de que la misma estrategia se estaría usando para las votaciones de marzo.

Imagínese un puesto de votación en cualquier lugar de una ciudad, donde cerca hay un local donde se escanean las actas de cada mesa de votación. Bueno, en ese lugar también se procesan actas irregulares que se envían a la Registraduría.

Como esas actas están previamente elaboradas, es la razón por la cual a los pocos segundos de cerradas las elecciones se tienen los primeros resultados. Esa información falsa es la que contabiliza la Registraduría como datos ciertos. En consecuencia, cuando se comparan actas falsas con actas ciertas, queda en evidencia el “error”.

En las elecciones de 2022, el Pacto Histórico, por la cantidad de testigos electorales que distribuyó en las mesas de votación, se percató del fraude y salvó cinco curules. Entonces, algo igual podrá ocurrir en las próximas elecciones cuando la oposición sienta inminente la derrota.

El Presidente tiene el derecho y la autoridad para alertar un posible fraude. El Procurador y el Registrador vienen del Congreso, y no tienen autoridad para desmentir al Presidente de la República en la transparencia que pide en el conteo de votos. Ojalá el Pacto vuelva a tener miles de testigos electorales para salvaguardar la democracia.

En la recta final al 8 de marzo

El progresismo tiene la tarea de cohesionarse en torno al Pacto Histórico para formar un Frente Amplio. Ojalá los movimientos numéricamente menores logren buenos resultados ganando escaños en el Congreso para cohesionar una gran fuerza en torno a la candidatura de Iván Cepeda.

Aventuro un posible conflicto con Roy Barreras, puesto que tendrá más votos que Iván Cepeda en la consulta interna del Pacto, porque el 8 de marzo irán a las urnas unos 23 millones de colombianos, es decir, diez veces más que en la consulta del 26 de octubre.

Cualquier voto por encima del millón y medio de votos, Barreras lo asumirá como un triunfo sobre Cepeda, cuando la victoria sería si logra un número de sufragios proporcionalmente superior a las cifras del 26 de octubre. Ojalá la aspiración personal no supere la responsabilidad y el compromiso con Colombia, que no está para desfile de vanidades como hoy muestra la política nacional a través de decenas de aspirantes a ocupar la Casa de Nariño.

Aunque no veo cómo los progresistas del Pacto podrían apoyar una eventual candidatura de Barreras, porque no creo que Clara López, Cristo, Caicedo, Murillo y otros se sumen a él y no al líder del Pacto.

Ahora bien, el progresismo tiene que hacer una tarea inmediata:

Primero, Iván Cepeda dirigir su capacidad de convocatoria a estimular las campañas para Senado y Cámara. Es la prioridad, no la primera vuelta a la presidencia, porque sin Congreso favorable se repetiría la historia de un presidente con un parlamento enemigo bloqueando las reformas que necesita el cambio.

Segundo, evitar la disputa interna. Se nota que algunos Congresistas quieren a distancia a Carolina Corcho, tanto que no le han permitido hacer parte del Comité Ejecutivo del partido.

El pasado sobre el futuro, no es tolerable ni admisible, porque Carolina es una líder maravillosa, brillante, seria, contemporánea, comprometida, coherente con un discurso que

proyecta futuro.

Si bien no viene del Congreso, ahora es la cabeza de la lista al Senado por mérito propio, e hizo que la gente decidiera a su favor. Mientras Colombia le pide cohesión al naciente partido, sus líderes no pueden ir en contravía porque el Pacto es de la ciudadanía y Carolina una querida elegida.

Tercero, la figura central del Pacto es Iván Cepeda. Colombia ve en él un líder para profundizar, corregir y avanzar en el proyecto progresista. Su dimensión ideológica y su propuesta programática se construye día a día, y muestra carácter, solidez intelectual, seriedad y ética a prueba de cualquiera ataque de la oposición.

Iván Cepeda es un político progresista y humanista con sólida estructura intelectual y transparencia a toda prueba. Es un progresista de estos tiempos, y los ataques de la oposición al Pacto son también contra la nación.

Jaime Acosta Puertas

Foto tomada de: Cambio Colombia